

Significados aymara urbanos del dinero

María Teresa Vargas*

Resumen

Este ensayo versa sobre las concepciones culturales del dinero que construye un grupo de comerciantes exitosos aymaras ubicados en la feria “Huyustus”, una de las más importantes de la ciudad de La Paz, en Bolivia. También trata sobre el mundo del comerciante aymara urbano que se desenvuelve en el centro de una ambivalencia entre lo tradicional y lo moderno, entre lo mercantil y lo ritual, donde el dinero, elemento central de su cotidiano vivir, es conceptualizado desde lógicas distintas a las occidentales modernas: 1) la lógica ritual, en la que el dinero, al ser un elemento deseado, se convierte en un fetiche capaz de engendrar más dinero, y 2) la lógica que tiene que ver con el capital simbólico que el dinero otorga.

Abstract

This essay is regarding “La Huyustus”, a successful Aymara shopping-mall like (center) in La Paz, Bolivia. Here some Aymara merchants engage in business activities while dealing in traditional and modern environments; and switching from a mercantilism to ritualistic places. Unlike Westerners, these Aymara business people understand the logic of money in a unique way.

Resumo

Este ensaio versa sobre as concepções culturais do dinheiro que constroem um grupo de comerciantes bem-sucedidos aymara localizados na feira “Huyustus”, uma das mais importantes da cidade de La Paz, na Bolívia. Trata sobre o mundo do comerciante aymara urbano que se desenvolve no centro de uma ambivalência entre o tradicional e o moderno, entre o mercantil e o ritual, onde o dinheiro, elemento central do seu cotidiano viver, é conceituado desde lógicas distintas às ocidentais modernas: 1) a lógica ritual, na que o dinheiro, ao ser um elemento desejado, se converte em um fetiche capaz de engendrar mais dinheiro, e 2) a lógica que tem que ver com o capital simbólico que o dinheiro outorga.

En las urbes andinas de Bolivia, fruto de las migraciones campo-ciudad, se ha llegado a conformar la denominada “cultura aymara urbana”, categoría propuesta por Albó (1983) en *Cabalgando entre dos mundos* que, sin duda, refleja esta ambigüedad a la que hace referencia el título, pues se trata de un grupo

* Socióloga por la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.

social que está con un pie en el mundo andino, ritual, tradicional, y con otro en el mundo urbano, mercantil y moderno.

Dentro de este grupo social de migrantes aymaras, fuertemente segmentado, se ha logrado destacar un estrato de gran poder económico, principalmente ligado a la actividad del comercio. En palabras de Toranzos (1994), se trata de una “burguesía chola”,¹ un núcleo humano detrás del cual hay una mezcla abigarrada de datos económicos, étnicos, culturales y de diversa índole.

En ese contexto de ambivalencias, el comerciante aymara urbano logra rescatar y refuncionalizar algunos elementos de su mundo andino y tradicional —que está íntimamente ligado a la práctica de interesantes y complejos ritos que tienen que ver, sobre todo, con la fertilidad de la tierra y el ganado— para moverse mejor en un contexto urbano.

La vida del comerciante —y especialmente del contrabandista— está permanentemente expuesta al riesgo, al azar y a la incertidumbre, donde tanto se pueden obtener extraordinarias ganancias como perder todo.² En ese contexto, en el que la suerte de la ganancia depende de algo que ellos no pueden controlar, es donde detonan las características mágicas del dinero. Así, se construye un significado del dinero que trasciende la mera circulación mercantil y se vincula con la práctica de ritos donde el dinero se convierte en un elemento fetiche capaz de engendrar más dinero. De esta manera, los comerciantes pretenden asegurar el éxito de sus negocios y alcanzar así ese sitio de poder, tanto económico como simbólico, que el dinero otorga.

Entonces, ¿será posible señalar que este sector construye significados propios del dinero, refuncionalizando elementos rituales andinos, para poder moverse mejor dentro de una cultura urbana y mercantil? Si es así, ¿cómo se construyen esos significados del dinero?, ¿qué elementos y qué concepciones son refuncionalizados en las ciudades?, ¿qué importancia cobra la incorporación de la mercancía dinero dentro de los rituales tradicionales andinos?, ¿qué carácter asume el concepto de fertilidad aplicado al dinero? y ¿cómo afecta todo esto a la vida de los comerciantes y sus estrategias comerciales y de prestigio?

Intentaremos responder a estas preguntas adoptando la categoría analítica del “fetichismo de la mercancía dinero” de Carlos Marx para poder comprender cómo y por qué se dan estos fenómenos. De igual forma nos apoya-

¹ Si bien Toranzos identifica la Revolución de 1952 como el inicio del reconocimiento del papel gravitante que este sector juega en el comercio, dicho grupo tiene un anclaje histórico en la colonia, como lo demuestra Stern (1983) al hablarnos de las elites nativas que existieron desde los primeros años de la colonia.

² El caso de la señora Julia Chipana es ejemplificador. La denominada “reina del contrabando de cigarrillos” manejaba un monto de capital cercano a los 4 millones de dólares, con una ganancia de 800 mil dólares al año. Sólo en 1999 compró en Iquique 915 mil jabas de cigarrillos que, haciendo cuentas, llegan a ser 9 millones 150 mil cigarrillos capaces de alfombrar la cuidada de La Paz; la mencionada señora cayó por una delación y está condenada a dos años y medio de cárcel (*Semanario Pulso*, 4 de febrero de 2000).

remos en investigaciones del campo antropológico que se han realizado sobre el tema del dinero y su uso ritual, intentado, a través de la comparación, establecer diferencias y similitudes con casos como el de los proletarios de las plantaciones de caña de azúcar en el Valle del Cauca de Colombia y la relación que construyen del dinero con poderes diabólicos y destructivos (Taussing, 1980). Asimismo consideramos el caso de un *ayllu* en el norte de Potosí-Bolivia, donde el dinero, al igual que los metales preciosos, es integrado al sistema productivo de la agricultura y la ganadería (Harris, 1983).

La mesa ritual andina para la fertilidad del dinero

Uno de los principales ritos andinos es la *misa* o *mesa*³ ritual que simboliza un plato de comida ofrecido a los seres sobrenaturales para alimentarlos. El ofertante de la *mesa*, según sean sus aflicciones (pedir prosperidad, dinero, protección, salud, suerte, fertilidad, ahuyentar a los malos espíritus, pagar por algo recibido, etcétera) ofrece a las deidades andinas un plato de comida meticulosamente preparado y espera, en retribución, que sus aflicciones sean atendidas.

Existen varios tipos de mesas rituales: por ejemplo, la *ch'iyara mesa*, que significa "mesa negra", que se practica para realizar hechizos y maldiciones o para devolver los daños causados por los mismos; la *chullpa mesa* es ofrecida a la "gente antigua", a la que hay que saber respetar y pagar con su comida correspondiente; la *mesa* ofrecida a la *Pachamama*, que en el campo se la puede realizar en cualquier época del año según la conveniencia del ofertante, pero realizarla el primero de agosto es casi obligatorio porque se inicia un nuevo ciclo agrícola (en julio la tierra está descansando, la siembra empieza en septiembre y, por tanto, en agosto la tierra está abierta para recibir todo tipo de ofrendas). Agosto, que en aymara se denomina *laka phaxsi*, mes de las bocas abiertas, es el mediodía del año y la *Pachamama* tiene hambre, hambre que debe ser saciada con la *mesa* ritual.

Las ofrendas a la *Pachamama* en pos de la fertilidad de la tierra y el ganado son prácticas generalizadas en la zona rural andina. Así encontramos que en la provincia Tarapacá del norte chileno, pobladores aymaras practican una serie de ritos, de los cuales Van Kessel (1991) nos brinda una amplia descripción. El día primero de agosto, inicio del ciclo agrícola, ofrecen una

³ El uso del término *mesa* o *misa* para referirse a la ofrenda ritual andina es indistinto. Este uso indistinto de ambos términos se atribuye al hecho de la asimilación en el mundo aymara del término de *misa* cristiana que alude al momento de la eucaristía donde se ofrece el vino y el pan. En la *misa* cristiana el dios se ofrece a sí mismo como comida para ser ingerido por los hombres y así purificarlos; en sentido inverso, en la *mesa* aymara, el hombre ofrece un plato de comida en el que metafóricamente representa sus aflicciones a los dioses: "los cristianos se alimentan de su dios, los aymaras son comidos por los suyos" (Fernández, 1995:408).

mesa a la *Pachamama*, con la cual se suplica por abundante cosecha, sin plagas, heladas o granizadas, con lluvias oportunas, suaves y suficientes. Para esta ocasión los agricultores se reúnen en lo alto de los cerros creando un ambiente de reflexión donde, entre coca y alcohol, se consideran una previsión solemne y ritualizada del tiempo, que es de importancia fundamental para definir el plan de siembras: qué sembrar, cuándo sembrar, dónde, con cuántas y cuáles variedades y en qué cantidad (Van Kessel, 1991:50).

Estos mismos pobladores aymaras del norte chileno, para lograr la fertilidad del ganado, realizan la celebración del floreo, que consiste en un conjunto amplio de ritos y ceremonias sociales y religiosas que tienen como objetivo cumplir con los deberes religiosos y sociales de los pastores para con la *Pachamama*, considerada por ellos símbolo de fertilidad, de vida, de salud y de bienestar. Todos los ritos que se practican en el floreo están acompañados por una mesa de ofrenda, cuyos ingredientes son básicamente los mismos que los de la mesa de ofrenda a la tierra, pero se incorpora una pluma de loro u otro pájaro que siempre vuela en bandada. Mediante este símbolo, el pastor expresa su deseo ante la *Pachamama* de que su ganado siempre quede junto y no se disperse mucho. La fiesta del floreo dura varios días, pero el rito principal se lleva a cabo el segundo día, cuando cada familia de la comunidad presenta a los reproductores y guías del ganado de llamos y alpacas de la tropa (*sic*) para celebrar “un simulacro de matrimonio y se espera que los animales sean siempre prósperos, fuertes y sanos y, sobre todo, fértiles” (*Ibid.*:38). Luego se procede al marcado del ganado de llamitos nuevos a los que se les cortan trocitos de piel y cartílago que guardan cuidadosamente en una chuspa porque son considerados *illas* (talismanes), que son el ánimo de la tropa (*Ibid.*:40).

En la comunidad de Irpa Chico, en la provincia Ingavi del departamento de La Paz, Bolivia, los ritos ofrecidos para la fertilidad de la tierra se practican en la festividad de la Candelaria, el 2 de febrero, cuando las familias van a sus parcelas y ofrecen una mesa ritual a los espíritus de los campos con el propósito de procurar una buena cosecha. De igual forma, el jueves y viernes de Carnaval visitan sus chacras de papa para *ch'allarlas*, y hacen regalos de coca y alcohol al guardián de las chacras.

También en Pentecostés se realiza el festival de la cosecha donde se seleccionan los mejores productos agrícolas del año, los colocan en un lugar de honor y los *ch'allan* con alcohol, vino, coca y serpentinas (Carter y Mamani, 1982:322-323).

En Laymi, un *ayllu* en el norte de Potosí, Bolivia, dentro de las ofrendas que se realizan para la fertilidad se conciben tres manifestaciones de la abundancia: *phaqhara*, que significa literalmente ‘flores’, aunque en el lenguaje ritual se refiere al aumento de los rebaños y del ganado en general; *llallawa*, que es el nombre de las mazorcas de maíz diferentes a las ordinarias o de las papas grandes o extrañas que representan una cosecha abundante; y finalmente *phaxsima*, que significa dinero. Los tres vocablos están íntimamente

unidos y, en algunas ocasiones, se ofrece una *ch'alla* a los tres juntos (Harris, 1983:264).

Como podemos observar, los rituales para invocar la fertilidad de la tierra y del ganado, practicados en áreas rurales del mundo andino, están siempre acompañados por la ofrenda de una mesa ritual. Estas prácticas son trasladadas por los migrantes a las ciudades, adoptando nuevas características según las nuevas actividades y aflicciones en un contexto urbano. De tal forma que la versión urbana de esta ofrenda se realiza también durante el mes de agosto, en especial el primer día del mes, para la prosperidad de los negocios: atraer clientes a las tiendas y comercios, subir las ventas, en fin, todo lo que tenga que ver con la fertilidad del dinero. La mesa ritual ofrendada específicamente con la intención de llamar o atraer dinero, se caracteriza por la utilización del mismo elemento, es decir, la mercancía dinero, que puede estar representada por un dulce, por un misterio⁴ o por billetes de alasitas⁵ o de verdad. Así, el dinero se convierte en el medio y en el fin del ritual.

A continuación realizaré la descripción de una mesa ritual para la fertilidad del dinero,⁶ llevada a cabo el primero de agosto del año 2000 en la apacheta (paso más alto de la cordillera donde se realizan ritos) de Waraq'uni, ubicada aproximadamente a una hora y media de la ciudad de La Paz, sobre una carretera troncal que es la ruta obligada que los contrabandistas utilizan para la internación del contrabando desde los distintos puntos fronterizos con la República de Chile.

Después de subir un pequeño trecho, desde la carretera se descubre un escenario mágico: se trata de una altura en la pampa altiplánica rodeada por majestuosos nevados de la cordillera occidental, un lugar propicio para la celebración de ritos.

El cielo está infinitamente azul, un ambiente con olor a incienso, a plantas aromáticas, a alcohol, donde entre el humo y los vivos colores de los ponchos de los *yatiris* (sabios, especialistas en rituales) se escuchan los murmullos y las plegarias de los que ahí concurren con la finalidad de ofrecer a los *achachilas* (divinidades protectoras que residen en las montañas) una mesa ritual para ser atendidos en sus diferentes demandas, pero sobre todo para pedir por la prosperidad de sus negocios y la fertilidad del dinero.

⁴ Los misterios son dulces rectangulares que llevan impresos dibujos que representan los bienes deseados, por ejemplo, un camión, una casa, dinero, etcétera.

⁵ Alasitas es una festividad aymara urbana que se inicia anualmente cada 24 de enero. Consiste en una feria donde se encuentran miniaturas hechas de forma artesanal de todos los bienes deseados. En este caso el dinero es representado por billetes pequeñitos que son réplicas de los reales.

⁶ Rito al cual tuve un acceso privilegiado gracias a la amabilidad y comprensión tanto de los ofertantes de la *mesa* como del maestro Mario Mamani, quien la celebró.

Elementos básicos para la elaboración de la mesa de ofrenda

ELEMENTO	CARACTERÍSTICA	SIGNIFICADO	FINALIDAD
Papel blanco	Pieza de papel que sirve como base y envoltorio final de la ofrenda.	Mantel de la mesa	Presentación
Sullu de llama	Feto de llama, puede estar o no presente en la mesa.	Alimento central del plato: carne	Saciar el hambre
Grasa de llama	Sebo extraído del pecho de la llama.	Alimento central del plato: carne y aceite	Saciar el hambre, dar sabor, gusto al plato y avivar el fuego
Lana de color	Vellones de lanas de colores que estirados conforman el límite externo de la ofrenda.	Arco iris	Renacer
Lana blanca	Vellones de lana de color blanco.	Equilibrio-bienestar	Descanso
Dulces de colores	Diversos objetos azucarados de colores y formas diferentes.	Manjares predilectos de los seres tutelares aymaras	Saciar el hambre
<i>Chiwchi recado</i>	Colección de dijes diminutos de plomo o estaño vaciado que representan animales y objetos varios. Se acompañan de papelititos brillantes de colores y de pepitas de wayruru.	Pequeño obsequio, regalo	Agradar a los <i>achachilas</i>
Nuez	Fruto seco	Riqueza	Adivinar la suerte
<i>Wira q'uwa</i>	Planta ritual sagrada que posee un olor muy penetrante y al quemarse produce una intensa humareda.	Significa el orégano de la mesa que condimenta el plato	Elemento purificador, limpieza
Incienso	Resina aromática de aspecto amarillento		Aromatizar, su fragancia es ofrenda apropiada para los seres tutelares
Copal	Resina aromática grisácea		Aromatizar

Elementos básicos para la elaboración de la mesa de ofrenda

ELEMENTO	CARACTERÍSTICA	SIGNIFICADO	FINALIDAD
Misterios	Rectángulos de cal y azúcar de diferentes colores que tienen impresa alguna figura.	Depende de la figura	Concretar algún objetivo
Pan de oro	Lámina brillante de papel dorado.	Sol	Ofrenda al sol
Pan de plata	Lámina brillante de papel plateado.	Luna	Ofrenda a la luna
<i>Titi</i>	Pelos de cuero reseco de una variedad de gato silvestre.		Saciar el hambre
	Piedra blanquecina o grisácea que se talla con facilidad	Sal	Dar sabor

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Fernández (1995) y entrevistas a *yatiris*.

Los elementos que componen la mesa de ofrenda son básicamente los mismos para las distintas finalidades, lo único que varía son los misterios que se incorporan. En el campo, los dibujos de los misterios guardan una estricta relación con el trabajo que se está realizando, por eso son escogidos al comprar los ingredientes. En la ciudad, es más bien la “suerte” la que determina los misterios que tocan para una mesa, aunque el *yatiri* orienta en la compra de los paquetes de dulces. Para la construcción de una casa, el misterio lleva el dibujo de una casa; si se desea movilidad o se quiere conservar bien la que se tiene para que le brinde beneficios, el misterio lleva dibujado un auto o camión. Para atraer dinero los misterios adquieren distintas formas como la de un sapo, de un cuerno con monedas, una herradura, una ventanilla de banco, hormigas, etcétera. Pero lo que diferencia a una mesa para el dinero es la presencia de la mercancía dinero como tal, es decir, un billete, que puede estar dibujado en un dulce grande y rectangular que se coloca sobre toda la preparación o puede estar presente como billete de alasitas y, en algunos casos extraordinarios, como billetes de verdad.

Al respecto, Valentín Mejillones, un prestigioso y reconocido *yatiri*, miembro del Consejo Qolla del Saber Ancestral, nos dice que en el transcurso del tiempo los ritos y sus formas han cambiado, como cambia todo en el mundo. Por ejemplo, esta incorporación de la mercancía dinero, en forma de dulces y misterios con símbolos específicamente relacionados con el dinero, en la mesa ritual andina es relativamente reciente, se introdujo más o menos a partir de 1952, debido a la importante incorporación del migrante aymara en las actividades del comercio y del transporte. El paso del tiempo es algo que no se puede negar:



Tienda de mesas rituales
Calle de las Brujas, La Paz

no podemos olvidar, borrar o mentir lo que actualmente vivimos, pero recordando los rituales de antes vemos que no existían las cosas que ahora existen y por eso eran diferentes. Por ejemplo, la preparación de la mesa ha cambiado, la preparación de la mesa ritual puede ser para el bienestar de la familia, para la producción y ahora para tener más plata. Todo ha ido cambiando, se ha reemplazado con otros elementos. Antiguamente se manejaban elementos netamente naturales, no se manejaban dulces y otros ingredientes que ahora tenemos, porque no existía el azúcar, entonces generalmente utilizaban las cosas naturales como las nueces, el sebo de la llama, la lana de la llama; los papeles brillantes de oro y de plata quizás no existían y utilizaban netamente oro y plata. El papel blanco que sirve de base para la mesa antes no existía, me imagino que se hacía en cueritos blancos; entonces esos son los elementos que ahora han cambiado (Entrevista a Valentín Mejillones, 1º. de agosto de 2000).

Por tanto, la mesa ritual andina, al haber sido trasladada a las ciudades, ha sufrido ciertas variaciones dentro de sus componentes, como la incorporación de la mercancía dinero, debido a que tiene que adecuarse a las aflicciones de los ofertantes en su nueva vida urbana y mercantil.

Así, la mercancía dinero, en forma de misterio, de dulce grande o en forma real, se convierte en un fetiche, cuya ausencia en la mesa ritual impediría la finalidad de la misma, aunque la forma de su presentación no es tan rígida:

Para mí no es importante quemar la plata o el billete de dólar de alasitas, para mí es como quemar cualquier papel, pero si tú pones sentido, es como una cosa que se está quemando en el fuego y ¿qué es el fuego? Es vida. Entonces, para mí

no tendría tanto sentido quemar los billetes, aunque de 100 dólares de verdad, lo importante es la fe, y podemos reemplazar, supongamos, este papelito cortadito lo pongo y digo que sean mil dólares, así, lo importante es el sentido que le das (*Ibid.*).

En este argumento está implícita la noción de *illa*, palabra aymara que hace referencia a amuletos que representan algún bien deseado: una chacra, amor, dinero; también están destinados a la protección y conservación de los diferentes bienes materiales y a su procreación (Carter y Mamani, 1982:452). Al igual que en el floreo, rito practicado por los pobladores aymaras del norte chileno (descrito anteriormente), donde se guardan celosamente los trozos de carne o cartílago de las orejas de su ganado nuevo que se convierten en *illas* “el ánimo de la tropa”, talismanes para que el ganado siga siendo fértil. En este sentido, se quiere atraer dinero y se representa a este elemento ya sea con un misterio, con un dulce grande, con un billete de alasitas o cualquier otro talismán al que se le dote de este sentido.

Proceso de elaboración

Una vez que se acordó la finalidad del ritual y el costo,⁷ el maestro *yatiri* nos llevó a una de las tantas tienditas improvisadas que se instalan en la apacheta de Waraq'uni durante el mes de agosto. Son pequeños cuartos enfilados a la vera de la carretera que permanecen cerrados durante todo el año y sólo se abren para los rituales del mes de agosto, ofreciendo todos los elementos que se utilizan para tales fines: leña, alcohol, vino, cerveza, los ingredientes para las mesas rituales, etcétera. El maestro pidió comprar los ingredientes de la misma tienda, se le explicó a la dueña de la tienda cuál era la finalidad del ritual y ella ofreció algunos paquetes de los cuales la pasante de la mesa escogió uno. Luego nos sentamos en el piso e iniciamos la elaboración de la mesa. A partir de ese momento se estableció una conversación muy íntima entre el *yatiri*, la ofertante y los *achachilas*, a quienes se ofrece la mesa; en todo el proceso se *akullió* (masticó hojas de coca) y se bebió, aunque sin exceso.

El *yatiri* puso sobre un papel blanco una fila de cinco hojas de coca, luego una de cuatro hojas y, finalmente, una de tres, mientras preguntaba el nombre de la pasante y la finalidad del ritual. Luego invocó a los *achachilas*:

⁷ El costo del ritual asciende aproximadamente a unos 35 dólares americanos, que cubrirían el pago por los servicios del *yatiri*, el paquete de los insumos para la mesa, la leña para la quema, el vino y la cerveza para ch'allar y los gastos en bebida, coca y cigarrillos que se comparten durante la celebración y la quema de la mesa.

para que le vaya bien, para que haya buenas ventas, *achachila*, *achachila* te lo voy a hacer una mesa especial para que hagas volver lo que han bajado las ventas (...) para que haya plata, para que de por sí nomás venga la plata, el oro (...) Doña M. V. te va a invitar un plato Waraq'u achachila, ahora así vas a devolver para sus negocios, para que tenga sus platas ¿está bien? (...) para su suerte ya que has llamado su ánimo para la suerte, ahora te voy a dar una mesita especial para que venga su suerte para M. V. Para su suerte, para su salud, para que le vaya bien en sus negocios. Ahora que ha llamado su ánimo que venga, vamos a pagar, que venga a su lado, que vengan también sus "maldecidios" y aquí que deje, después que pase la mesita que tenga suerte (*Ibid.*).

Luego hizo un círculo con la lana de llama y en su interior fue poniendo unos dulces en forma de bolitas, de llamas y de personas; agregó la *wira q'uwa* (planta aromática), el copal (resina aromática nativa), el incienso y la grasa de llama. Entregó dos nueces, una grande y otra pequeña, y pidió a la ofertante que las abriera para ver su suerte: "ya está asegurada tu buena suerte, llenito, blanquito, eso es para tu salud. Ahora para tu negocio, vas a tener plata, no te va a faltar. De las dos partes tienes: del negocio de la plata y de la salud, no vas a fracasar" (*Ibid.*).

El *yatiri* aclaró que si el contenido de la nuez es oscuro y escaso es señal de mala suerte. Después puso el pan de oro y el pan de plata y observó qué misterios le habían tocado en el paquete de dulces, uno de ellos llevaba dibujado unas hormiguitas: "esto es la hormiguita, como las hormiguitas entran juntas, igual va a entrar a tu negocio plata" (*Ibid.*).

Había un misterio que tenía el signo del dinero (\$), pidió ponérselo en el pecho junto al corazón mientras realizaba unas plegarias dirigiéndose a los *achachilas*. Finalmente, esparció la *chiwchi* misa, que son figuras pequeñas vaciadas en plomo con diferentes formas de animales, personas y objetos.

La quema

Una vez terminada la preparación de la mesa se la llevó hasta una gran cruz que se encuentra en la parte más alta de la apacheta. En el mes de agosto esta blanca cruz pierde su forma debido a la gran cantidad de serpentina que la cubre. La pasante procedió a *ch'allar* la cruz con serpentina, alcohol y vino; luego con una botella de cerveza batida dio vueltas a su alrededor. Mientras tanto, el *yatiri* ofreció la mesa alzándola en brazos e invocando a los *achachilas*:

este primero de agosto estoy llamando a todos los que llegan, Illimani achachila, Sabaya achachila, Sajama⁸ achachila, Banco de Santa Cruz, Banco Mercantil, Banco

⁸ Illimani y Sajama son imponentes nevados de la cordillera occidental. Sabaya es un volcán apagado considerado *achachila*.

Nacional (...) para que vayan por buen camino (...) para que les vaya bien en la empresa, para que se levante el negocio, para que se levante la galería comercial, el edificio de seis pisos, para F12, F15 (camiones de alto tonelaje), para que venga nomás la plata, para que no falte el dinero, para que crezca, para Mitsubishi, Vitara, Montero (...) así te lo está ofreciendo esta mesita año a año para que regrese, bien vas a dar, bien vas a devolver (...) (*Ibid.*).

Estas invocaciones resumen el carácter de esta investigación, pues son una muestra fascinante de la mezcla entre lo ritual y lo mercantil, al invocar a los bancos (entidades financieras) como si éstos fueran *achachilas* o, en todo caso, porque se cree que tanto los bancos como las montañas atesoran el oro y la plata, equivalentes universales del dinero.

Finalmente, colocaron la mesa sobre leños que formaban una pequeña fogata en el suelo. El espacio destinado a la quema de la mesa estaba delimitado por cuatro botellas de cerveza en cada esquina. Cuando pregunté el porqué, el *yatiri* me dijo que ese espacio era el propicio para el recibimiento de la ofrenda por los *achachilas*. Fernández (1995), al respecto, señala: "las esquinas presentan un marcada simetría y actúan como nuevos ejes de referencia que podemos considerar 'diagonales' respecto a los ejes principales, circunstancia que posibilita una doble cuatripartición en la ofrenda" (*Ibid.*:264). Sin duda, el espacio, la posición de los ingredientes en la mesa y la dirección de las acciones en el rito tienen mucha importancia. En Waraq'uni todas las ofrendas se realizan mirando a los cerros nevados, *achachilas*, que están alrededor de la apacheta; de igual manera, el *yatiri* remarcó, con mucha insistencia, que la *ch'alla* a la cruz debía ser por la derecha y no por la izquierda; de igual forma cuando nos invitó coca y alcohol durante la preparación de mesa, insistió que siempre se debía invitar empezando por la derecha.

La mesa empezó a quemarse y comenzaron a trascender los aromas de las hierbas, del incienso, de la grasa quemándose y se escuchaba el crepitar de los dulces que se derretían. Ese aroma peculiar, el humo y el paisaje crearon un ambiente de armonía, de reflexión, de comunicación con los poderes sobrenaturales que se ha invocado. Sentados alrededor de la mesa presenciábamos cómo se iba quemando, *akullicamos*, bebimos y, de tanto en tanto, el maestro nos comentaba cómo se estaba quemando la mesa, explicó que si la mesa se quema homogéneamente y no se apaga el fuego quiere decir que ha sido bien recibida por los *achachilas*; caso contrario, se dice que algo se hizo mal durante su preparación, lo cual puede acarrear mala suerte. Las cenizas también son interpretadas por el *yatiri*. Si la ceniza es blanca todo irá bien y si es negra habrá desgracias. El maestro Silverio, otro de los organizadores de los rituales de la apacheta de Waraq'uni, en una entrevista posterior, me comentó que interpretaba las cenizas blancas como plata y las amarillas como oro, pero si la ceniza se tornaba de color verde significaba dólar. Esto nos permite percibir la incorporación de la mercancía dinero

dólar dentro de las concepciones que manejan los *yatiris*, la lectura de la ceniza verde es, sin lugar a dudas, una prueba reveladora de la incorporación en la cosmovisión de los rituales andinos urbanos de la simbología de lo moderno.

Cuando la mesa ya estaba convertida en cenizas, el maestro indicó que había sido bien recibida por los *achachilas*, auguró buena suerte y felicitó a la pasante deseándole enhorabuena. Finalmente nos abrazamos, le agradecemos y nos despedimos.

Interpretación del rito

El fetichismo de la mercancía dinero

Para poder explicar cómo se construye en los sujetos este significado del dinero, como un elemento autónomo, de vida propia, capaz de autoengendrarse, recurriremos a la explicación teórica y metafórica que nos brinda Marx sobre el fetichismo de la mercancía dinero.

Es preciso, primero, abordar el tema de la mercancía para comprender el fetichismo de la mercancía dinero. Según Marx, las mercancías son objetos exteriores que tienen la propiedad de satisfacer las necesidades humanas del tipo que fueran. Toda mercancía debe ser considerada desde un punto de vista doble. Por un lado, la utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso que está condicionado por las propiedades del cuerpo de la mercancía y no existe al margen de ella. El valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o consumo. La otra dimensión es el valor de cambio, que primero se presenta como una relación cuantitativa, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase. Pero el valor de cambio es la expresión del "valor" de la mercancía, que en realidad consiste en la abstracción de la fuerza de trabajo que se ha empleado para su elaboración, es decir, que el valor de una mercancía es el trabajo abstractamente humano que se ha objetivado o materializado en la misma (Marx, 1978:44-48).

Ese valor, al ser trabajo humano, es la expresión de cierto tipo de relaciones sociales capitalistas de explotación, a través de plusvalía.

El carácter mágico que se atribuye a las mercancías reside en la negación, el encubrimiento y el disimulo de estas relaciones sociales de producción. Así se construye una visión fetichista de la mercancía, que consiste en otorgarle valor a la mercancía en sí misma; se cree que las cosas están dotadas de vida propia, de autonomía y de poder, tratando de disimular o encubrir que el valor de las mercancías surge del trabajo humano que está materializado en ellas. Así, Marx señala:

La forma mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo en que esa

forma cobra cuerpo no tienen absolutamente nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se deriven. Lo que aquí reviste a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales, no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. Por eso, si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto se crean en formas de mercancías y que es inseparable por consiguiente, de este modo de producción (*Ibid.*:38).

En cuanto a la mercancía dinero, Marx señala que en el devenir histórico del intercambio de mercancías se ha alcanzado lograr un equivalente general de todo valor. Al intercambiar dos mercancías A y B (A expresa su valor y tiene necesidad de B para expresarlo, y B, por su parte, posee naturalmente la capacidad de expresar el valor de A y de cualquier otra mercancía, es decir, es el equivalente de toda mercancía) surge la forma dineraria, una forma de equivalente general, o sea, una forma que expresa el valor de todas las mercancías y tiene consistencia objetiva y vigencia social general (*Ibid.*:40-45).

La mercancía dinero llega a ser, entonces, la abstracción del trabajo humano, la expresión de todo valor. Esa mercancía es actualmente el oro, pero para facilitar su manejo se convierte en monedas y billetes cuyo valor está respaldado con las reservas de oro estatales.

Pero, ¿dónde reside el carácter mágico que se atribuye al dinero? Éste surge por ser el dinero la encarnación directa de todo trabajo humano y se manifiesta cuando empieza a funcionar como capital. El dinero se convierte así en un generador de ganancias, la constante circulación del dinero como capital parece poseer su objetivo en sí mismo, aspecto al que se le otorga un carácter mágico, pero que en realidad encubre relaciones sociales de explotación, así la fórmula clásica del capital D-M-D', el dinero que engendra más dinero.

En la relación entre el capital y la ganancia, es decir, entre el capital y la plusvalía (...) aparece el capital como una relación consigo mismo, relación en la que se distingue como suma originaria de valor, del valor nuevo añadido por él mismo. Existe la conciencia de que este valor nuevo es engendrado por el capital a lo largo del proceso de producción y del proceso de circulación. Pero el modo como ocurre esto aparece mistificado y como fruto de cualidades misteriosas inherentes al propio capital (*Ibid.*:38).

Estos conceptos, desarrollados por Marx, constituyen las herramientas teóricas que permitirán explicar e interpretar los rituales que realiza el grupo de

comerciantes que investigamos, donde la mercancía dinero es considerada un fetiche capaz de engendrar más dinero, pero no por el efecto de encubrimiento que produce el intercambio, sino porque se le atribuye la capacidad de ser fértil.

Al pretender interpretar el rito de la mesa de ofrenda que celebran los comerciantes aymara urbanos en pos de la fertilidad del dinero a la luz de la propuesta de Marx, encontramos ciertos matices.

En primer lugar, habría que señalar que Marx nos habla de una sociedad completamente integrada a la producción capitalista, donde aparentemente la lógica racional impera; sin embargo, él pone en evidencia que las relaciones de producción marcadas por la explotación, a través de la plusvalía, están encubiertas, disimuladas por un velo misterioso y fantasmagórico que hace que estas relaciones entre personas se conviertan aparentemente en relaciones entre mercancías; es decir, que si bien los miembros de esta sociedad se autoperciben como racionales, son tan fetichistas como las sociedades llamadas primitivas.

Sobre estas sociedades “primitivas”, caracterizadas por su débil desarrollo económico en términos capitalistas, se han realizado varios estudios antropológicos que describen las formas de fetichización del dinero que construyen. Como el caso de los baruya, una sociedad primitiva estudiada por Godelier (1980), donde las monedas de sal son mercancías cuyo valor de uso es el de un objeto ritual valorado por su significación ideológica y social de donación y prestigio.

A diferencia del fetichismo del dinero planteado en estos dos casos extremos —la sociedad netamente “capitalista” y las sociedades “primitivas”— el caso de los comerciantes que investigamos, podríamos señalar, tiene algo de ambas. Por un lado, la esfera de la circulación en la que desarrollan su actividad económica tiene todas las connotaciones mercantiles capitalistas; en realidad, se trata de grandes empresarios que realizan complicadas transacciones monetarias y son grandes conocedores de las leyes del mercado, de la oferta y la demanda. Por otro lado, al ser parte de la cultura aymara urbana, están fuertemente integrados a un mundo ritual, ritos que en el lugar de origen se celebran para la fertilidad de la tierra y el ganado, pero que al ser transportados a las ciudades se celebran para la fertilidad del dinero.

Este mundo ritual es el que marca la diferencia entre el fetichismo que construye la sociedad capitalista de la que nos habla Marx y el que construyen los comerciantes que investigamos.

La práctica del rito

En efecto, la práctica del rito, para lograr que el dinero sea fértil, es crucial

en el caso de los comerciantes que investigamos y es la base de las ganancias comerciales extraordinarias, al menos según ellos lo perciben.

Los comerciantes no consideran que el dinero tenga en sí mismo la propiedad de auto-engendrarse si no es a través de la práctica de ritos, a los cuales se apegan de forma sorprendente por las características mismas de su actividad, como el riesgo y la incertidumbre. El siguiente testimonio ilustra de manera clara esta realidad:

mi capital primero era de 200 dólares, con mi esposo hemos empezado a viajar a Charaña, en tren íbamos, esa vez sólo tren iba, primero hemos traído ropa interior, lo hemos acomodado (...) después otra vez hemos ido, así nomás el dinero ha crecido, pero siempre hacíamos pagar con mesa, sagrado cada primer viernes del mes y más que todo en agosto siempre pedirse a la Pachamama, ch'allarse. Para eso hay que tener fe, la fe nomás es todo, sino no pasa nada dicen (...) hemos perdido también, no todo es ganancia (Entrevista a la señora Nora, Charaña, 2 de julio de 2000).

La concepción del dinero como un elemento fértil tiene especificidades en el contexto cultural andino, pero también encontramos ejemplos en estudios antropológicos como el de los proletarios de las plantaciones de caña de azúcar en el Valle del Cauca-Colombia (Taussing, 1980). Taussing describe el ritual del bautizo al dinero, que consiste en que el padrino de bautismo de una criatura esconde en su mano un billete mientras se celebra la ceremonia, de esta manera el bautizado es el billete y no la criatura. Así, el billete bautizado con el nombre de la criatura tiene la característica de ser fértil y retornar a su dueño después de alguna transacción, llevándole más dinero; pero este dinero no sirve para nada productivo, todo lo que con él se compra se destruye, se muere, se termina, salvo objetos suntuarios que de-ben ser consumidos de inmediato.

Uno de los aspectos rescatables de esta investigación es establecer una diferencia entre el caso colombiano y el fetichismo del dinero que plantea Marx, basado en la intervención humana en el acto ritual. Así, nos dice que el bautismo del dinero es una expresión exótica de la fórmula marxista clásica de la circulación capitalista D-M-D'; exótica porque no se considera que la multiplicación del dinero como capital sea un poder inherente al dinero, sino porque se hace necesaria la intervención del ser humano a través de la invocación de poderes sobrenaturales por los medios más tortuosos y destructivos (*Ibid.*:177).

Tanto para el caso de los proletarios de las plantaciones del Valle del Cauca como para el sector de comerciantes y contrabandistas que investigamos, el fetichismo del dinero está acompañado por la intervención humana a través de ritos, donde todavía se considera que el ser humano es necesario para detonar los aspectos mágicos, a diferencia del fetichismo del que nos habla Marx.

El proceso de circulación y la fertilidad del dinero

Un segundo elemento que marca las diferencias con Marx es el relacionado con el proceso de producción y de circulación. Según Marx, el fetichismo del dinero se basa en la fórmula D-M-D', donde parece que el dinero que funciona como capital crece de forma autónoma, pero lo que ocurre en realidad es que se están encubriendo relaciones sociales de explotación, a través de la extracción de plusvalía, únicamente en el proceso productivo.

En nuestro caso de estudio no se trata de sujetos sociales inmersos en la etapa de producción capitalista, más bien se trata de comerciantes que desarrollan su trabajo en el ámbito de la circulación. Si asociamos el proceso productivo con la capacidad autónoma del dinero de reproducirse, es decir, de ser fértil, estaríamos lejos de la apariencia de fertilidad que aparece dentro del proceso de circulación, donde no necesariamente se están disimulando o encubriendo relaciones de explotación que se dan en el proceso productivo, como lo señala el fetichismo del dinero en los términos clásicos de Marx.

Olivia Harris (1983), en su estudio sobre los significados del dinero en el *ayllu* Laymi del Norte de Potosí-Bolivia, asegura que el dinero y su base material, el oro, es un producto de la naturaleza y, como tal, está fuertemente asociado con la agricultura y la ganadería. Así se construye la concepción de fertilidad del dinero como algo natural. En este caso, es clara la referencia a la minería y a la extracción del metal del Cerro Rico de Potosí para la acuñación o fabricación de las monedas durante la época colonial, por la gran tradición minera de esta área andina y por la proximidad de la Casa de la Moneda en la misma ciudad; en tal sentido, el origen del dinero tiene poco de misterioso y no llega a adquirir un carácter negativo, destructivo o diabólico.

Otro de sus hallazgos es precisamente relacionar la fertilidad del dinero con la fertilidad de la naturaleza dentro del proceso circulatorio:

El dinero no forma más que una pequeña parte de la subsistencia actual de los *ayllus* norpotosinos, pero en vez de ser algo opuesto a la agricultura y la ganadería está incluido con éstas en una sola conceptualización de la fertilidad. Se dice que el dinero crece como las papas en las entrañas de las minas, y si las ganancias realizadas por el tiempo y el esfuerzo gastados en viajar y transportar son conceptualizados como procreación, podemos plantear que la circulación es parte del proceso productivo y no un concepto aparte. Una visión parecida sobre la relación entre circulación y fertilidad es aparente en la idea sugerente de que las deudas son como el abono (*Ibid.*:258).

También Harris señala que en Laymi se considera que cuando el dinero retorna en forma de ganancia en el proceso circulatorio, es decir, en el comer-

cio, es considerado fértil, “aunque su fertilidad no se realiza a través del proceso de plantío y maduración, sino del intercambio” (*Ibid.*:257).

Las observaciones de Harris nos llevan a dos conclusiones: primero, resuelve la separación entre el proceso productivo y el circulatorio, señalando que las ganancias que se obtienen en el proceso de circulación o comercio son conceptualizadas como procreación del dinero; así, la circulación “es parte del proceso productivo y no un concepto aparte”.

En segundo lugar, nos da la pista para relacionar la conceptualización de la fertilidad con la minería, al decir que el dinero —es decir, en la visión arcaica, el oro y la plata— crece como las papas en las entrañas de las minas. La tradición minera en el área occidental del país es de muy larga data. Antes de la colonia, en la época de los Incas, la minería era una actividad de pequeña escala, la única finalidad de la extracción del metal era la ornamentación. Con la llegada de los españoles, la minería se transformó en una industria grande y voraz y, además de la extracción del mineral, sobre todo del Cerro Rico de Potosí, se experimentó el proceso de labración de monedas en la Casa de la Moneda en la misma ciudad. Es decir, que la producción de la mercancía dinero, monedas, en esta área andina, fue ampliamente conocida y aún se guarda esa clara referencia. Esto también se percibe cuando en el discurso ritual de la mesa de ofrenda se invoca tanto a los *achachilas* como a los bancos, es decir, que los bancos son considerados como montañas, de donde se extrae el mineral, oro y plata, equivalentes del dinero.

Podríamos argumentar este hecho para desentrañar el proceso de construcción de la concepción de fertilidad del dinero en los rituales andinos, ya que el origen del dinero no es un secreto y está ampliamente relacionado con la extracción de mineral de las entrañas de los cerros que pertenecen al reino natural.

Es quizá por este motivo que la utilización de la mercancía dinero como medio y como fin del ritual se haya incorporado de manera tan natural a los rituales de fertilidad que se celebran para los negocios de los comerciantes y contrabandistas que investigamos.

El carácter positivo del rito

Finalmente, podríamos argumentar el carácter positivo del rito de la mesa de ofrenda andina, en comparación con la interpretación que hace Taussing de los ritos que analiza. Él insiste en señalar que su carácter negativo, destructivo, maligno e inmoral se debería al proceso de proletarización, es decir, al paso traumático de un modo de producción precapitalista a uno capitalista, pues se trata de campesinos que están ingresando a un proceso de proletarización en las plantaciones de caña, para quienes las condiciones de explotación del sistema capitalista constituyen algo totalmente negativo que destruye el orden

tradicional de las cosas. Toda esta carga negativa es materializada en la imagen del diablo, y el bautizo del dinero es en realidad un pacto con él. Así, todos los ritos que tienen que ver con el dinero adquieren una connotación negativa.

En nuestro caso, no hablamos de proletarios, por tanto, ese carácter negativo que expresa la alienación y la explotación del capitalismo no se da, por lo menos en ese sentido. Nosotros hablamos de otras lógicas de explotación y auto explotación que tendrían que ver más con redes sociales de parentesco y paisanaje, donde, en todo caso, estos comerciantes exitosos, sobre los que hablamos, son los que tienen en sus manos el poder económico y sobre todo el reconocimiento social.

En ese sentido, los ritos del dinero, como la *mesa* de ofrenda andina, lejos de significar algo negativo o destructivo, tienen un carácter positivo, como lo habíamos descrito anteriormente, pues se establece una relación muy íntima y armoniosa entre el ofertante de la *mesa* y los poderes sobrenaturales de los *achachilas*. Esta relación, mediada por el *yatiri*, es una especie de reciprocidad, pues se ofrece generosamente una *mesa* que simboliza un plato de comida para saciar el hambre de los *achachilas* y la *Pachamama*; se la prepara cuidadosamente y sin que falte un solo ingrediente, además respetando estrictamente el orden de cada cosa y la dirección de todas las acciones del ritual. Y se espera, a cambio, que los *achachilas* y la *Pachamama* retribuyan de la misma forma, haciendo posibles las demandas del ofertante; pero todo dentro de un ambiente de conciliación con uno mismo y con la naturaleza de la cual proviene el oro físico que es aún la medida universal del valor monetario.

La mayoría hoy no piensa en el alimento espiritual que significa meditar; en lo occidental a eso se llama rezar, orar, para nosotros meditar significa: si te falta comida, si te falta plata, en los rituales se medita de uno mismo, por ahí he matado o he hecho daño a alguien, en ese momento decir, no a alguien, sino a las montañas. Lo más sano es ir a meditar a un cerro donde nadie te ve, pero sí te van a ver los espíritus, algunos animalitos van a ser testigos. Tampoco hay un perdón del dios, aquí es sólo conciliarse (Entrevista a Valentín Mejillones, 30 de agosto de 2000).

Los mismos elementos que hemos descrito para la preparación de la *mesa* ritual tienen un significado positivo. Se habla, por ejemplo, de la lana blanca de llama que significa pureza, equilibrio, bienestar para el hogar; la lana de colores que es como el arco iris que significa renacer, algo nuevo que está naciendo durante la ceremonia, en fin, el mismo acto de quemar en el fuego que tiene un efecto purificador.

Por consiguiente, vemos que elementos tales como la purificación, el renacimiento, la conciliación, la reciprocidad y el respeto a los *achachilas* y la *Pachamama* son el contexto armonioso y positivo en el que se lleva a cabo el ritual.

Conclusiones

La incorporación de la mercancía dinero en los rituales andinos como un elemento fértil capaz de engendrar y atraer más dinero, la invocación en el discurso ritual a los bancos como si fueran *achachilas*, es decir, montañas que atesoran el oro y la plata que son las formas arcaicas del dinero, son una fascinante muestra de la mezcla entre lo tradicional y lo moderno, entre lo mercantil y lo ritual, aspectos que en realidad constituyen el escenario de ambivalencias en el cual habita el comerciante aymara urbano.

La categoría analítica del “fetichismo de la mercancía de Marx” nos ha ayudado a entender cuáles son y cómo se construyen esos significados culturales del dinero.

Así podemos señalar que en el caso de los comerciantes investigados, la fetichización del dinero no funciona como encubrimiento de su origen en las relaciones sociales de explotación, sino se basa en la percepción de las cualidades simbólicas, intrínsecas del dinero en tanto valor de uso.

Glosario

Achachila: Anciano, espíritu de la montaña; personificación del cerro.

Ch'alla: Libación con bebidas alcohólicas en honor a las divinidades andinas.

Ch'iyar: Negro.

Chullpa: Túmulos sepulcrales que datan de la época precolombina.

Copal: Resina aromática nativa.

Illa: Pequeños talismanes que representan objetos deseados.

Laka Phaxsí: Mes de las bocas abiertas, agosto.

Pachamama: Madre Tierra.

Yatiri: Sabio, especialista ritual, maestro.

Bibliografía

- ALBÓ, Xavier et al. (1983), *Chukiyawu: la cara aymara de La Paz. Cabalgando entre dos mundos*, La Paz, CIPCA, tomo III.
- CARTER, W. y M. MAMANI (1982), *Irpa chico. Individuo y comunidad en la cultura aymara*, La Paz, Juventud.
- FERNÁNDEZ, Gerardo (1995), *El banquete aymara*, La Paz, HISBOL.
- GIRAULT, Louis (1988), *Rituales en las regiones andinas de Bolivia y Perú*, La Paz, Don Bosco.
- GODELIER, Maurice (1980), *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, México, Siglo XXI.

- HARRIS, Olivia (1983), "Phaxsima: significados del dinero en el norte de Potosí", en *La participación indígena en los mercados surandinos*, La Paz, CERES.
- IRARRAZAVAL, Diego (1988), "Mutación en la identidad aymara: ritos y concepciones de la divinidad", en *Allpanchis, religiosidad andina*, Sicuani, Cuzco, Instituto de Pastoral Andina, núm. 31.
- MARX, Carlos (1978), *El Capital*, México, Siglo XXI, vol. III, tomo I.
- STERN, Steve (1983), "La variedad y la ambigüedad de la intervención indígena andina en los mercados coloniales europeos: apuntes metodológicos", en *La participación indígena en los mercados surandinos*, La Paz, CERES.
- TAUSSING, Michael (1980), *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*, México, Nueva Imagen.
- TORANZOS, Carlos (1994), "Burguesía chola y señorialismo conflictuado", en Fernando MAYORGA, *La política del silencio*, La Paz, ILDIS.
- VAN KESSEL, Juan (1991), *Cuando arde el tiempo sagrado*, La Paz, HISBOL.